



Leonidas Montes:
“La derecha ha sido gran defensora del progreso económico, pero no tan defensora de los principios liberales”

En su carrera académica, Leonidas Montes (1966), ha visto las diversas interpretaciones que le han dado a la libertad, sobre la cual examina el actual peligro en su variante poscolonial que ve claramente en el proyecto progresista de la nueva izquierda, donde priman las preferencias o derechos individuales por sobre los derechos universales. El director del Centro de Estudios Públicos, además, advierte sobre la mezcla entre dinero y poder, lo cual ve en el binomio que se está dando en Estados Unidos, puesto que “maximización de la utilidad es un motor muy fuerte.” Junto con dicho ascenso plutocrático reafirma la defensa de la libertad individual frente a la Inteligencia Artificial, pero –aun así– dice no ser pesimista y confiar en los “seres humanos y en la sociedad”.

JOSÉ MANUEL CUADRO

Coordinador editorial IdeaPaís.

— En mayo se cumplen 80 años del fin de la Segunda Guerra Mundial, y luego de eso en Occidente se promueve un modelo basado en la libertad democrática y la libertad de mercado. ¿Cuánta vitalidad hoy en día conserva ese binomio?

Fue una batalla importante entre un modelo socialista que colapsó con la caída del muro de Berlín — socialismo real, comunismo, llámalo como quieras — y lo que fue la democracia liberal en Occidente. Y yo creo que los principios del liberalismo están siempre vivos y vigentes. En cuanto a la libertad es un concepto complejo y difícil de definir, pero que siempre está ahí, nos ha acompañado en toda la historia de la humanidad. Pero la verdad es que solo valoramos la libertad cuando la perdemos

— En paralelo a esto viene todo el proceso de formulación de los derechos humanos, que vienen a proteger la libertad y la dignidad humana. ¿Cree que actualmente están siendo relativizados o siendo dotados de un nuevo contenido? Pienso, sobre todo, en consignas antropológicas, como mi cuerpo, mi decisión.

El concepto de libertad obviamente va unido al concepto de dignidad y los derechos humanos, que tienen una larga tradición que se consolida en el siglo XVIII. En los albores del liberalismo clásico surge el concepto de la dignidad humana vinculado a lo que es nuestra propia esencia. Ahora bien, cuando tú hablas de la relativización, evidentemente hay diferencias para saber hasta dónde llega tu libertad.

¿Mi libertad termina donde empieza la tuya, o va más allá? Y ahí hay debates muy profundos que tienen que ver con lo más valórico que tú mencionas, con el aborto o el alquiler de vientre.

Hablar de la libertad, un concepto que se entiende de distintas maneras nos lleva a esa trilogía que mencionó John Locke, a finales del siglo XVII, para definir lo propio, que es la vida, la libertad, y la propiedad material. Porque lo propio no es solo lo material, sino que tiene que ver también con la libertad, lo tuyo, con tu familia, con tus cercanos. En cuanto al aborto, por ejemplo, hay algunos que consideran que la libertad implica que tú eres dueño o dueña de tu cuerpo y puedes hacer lo que quieras. Otros consideran que la vida del que está por nacer es lo fundamental. Como ves, hay distintas concepciones y discusiones sobre esa gran palabra que es la libertad.

— Siguiendo con el tema de derechos humanos, ¿cree que ha habido últimamente, —tanto en Chile como en este lado del mundo—, una utilización de parte del progresismo de apropiarse de los derechos humanos, de una sola interpretación de esto?

Sin duda. Los derechos humanos son universales y la dignidad de las personas es intransable. Evidentemente, la izquierda más radical confundió lo que son los derechos humanos universales con los derechos individuales, e incluso con las preferencias, y ahí emergió todo el *neowokismo* unido a la cuestión identitaria y al poscolonialismo. Para ellos lo

que yo prefiero, o lo que yo quiero, o lo que yo creo, pasa a convertirse en algo universal, cuando es simplemente algo particular. Hay cierto individualismo solipsista en esa izquierda *woke*.

Y eso ha generado un tremendo conflicto que hoy lo estamos viviendo: el feminismo radical, la confusión sobre los pueblos originarios, el poscolonialismo, que también es una corriente que viene desde las grandes universidades americanas, todo eso tendió a confundir lo que son principios o derechos humanos con deseos o motivaciones individuales. Y yo creo que hay que distinguir. La libertad es un principio universal, puede haber distintas formas de ver hasta dónde llega la libertad, pero es un principio, la dignidad también; el considerar al hombre o a la persona como un fin en sí mismo y no un medio, es un principio universal en la tradición liberal. La izquierda más radical tendió primero a apropiarse de los derechos humanos como si fuera una bandera propia olvidando que los derechos humanos no tienen domicilio. Nadie es dueño de los derechos humanos y menos de la dignidad.

— **Mencionó recientemente que este *neowokismo* es poscolonial, muy en línea con una columna suya en el Mercurio sobre el tema ¿hay también un cierto abandono de la modernidad de dichos grupos?**

Absolutamente, porque la modernidad se sienta sobre principios universales. Y todo esto, que estuvo tan en boga durante la discusión de la primera convención constitucional, fue una confusión tremenda entre lo que es la modernidad y esa posmodernidad que está más relacionada a cuestiones meramente particulares. En cierto sentido la invitación era a deconstruir la realidad.

Y la crítica que yo hago al Frente Amplio la hizo precisamente Gabriel Palma, que es un economista de izquierda tradicional. Él evidentemente cree en ciertas cuestiones universales y dice en su entrevista que todo eso se ha confundido con un feminismo extremo, con un énfasis excesivo por

los animales, y una serie de cosas que son completamente identitarias. Además, acusa de individualismo a esta nueva izquierda. Que alguien de izquierda te acuse de individualista, es como decirle a alguien de derecha que no entiende cómo funciona el mercado o no cree en la propiedad privada. Es una acusación muy grave.

— **Hablamos de abandonar la modernidad de parte de la izquierda. ¿Cree que hay una derecha que abandona la modernidad o que tiene como cierto aire de abandonar la modernidad como sistema, como modelo de sociedad?**

El concepto de derecha e izquierda es más difuso en el siglo XXI, pero la derecha, al menos, siempre ha sido muy defensora del crecimiento y del progreso económico. Ahora bien, si nosotros vemos lo que pasó con la influencia de los Chicago Boys, la derecha promovió un movimiento liberal económico, pero no fue tan defensora de otros principios liberales. Por ejemplo, Chile legalizó el divorcio recién el 2004. Entonces eso te muestra el peso que tenían ciertos dogmas incluso dentro del liberalismo.

Chile ha sido muy liberal en lo económico, pero no tan liberal en lo valórico. El matrimonio seguía siendo una institución que dependía del Estado que prohibía el divorcio. Este es un ejemplo de la influencia tan fuerte que tenía la Iglesia católica en la derecha. La derecha ha sido gran defensora del progreso económico, pero no tan defensora de otros principios liberales. Y cuando hablo de los principios liberales, me refiero a la libertad, la justicia e incluso la igualdad entendida como igualdad de oportunidades. Es un tema complejo. Sin embargo, la derecha abraza la modernidad con mucha más fuerza que la izquierda, que ahora ha tendido a refugiarse en cuestiones más identitarias.

— **¿Puede superar la izquierda esa pulsión identitaria, podrán abandonar esta idea *wokista*? ¿O va a ser siempre como un fantasma que me rodea en la izquierda, ese individualismo autonomista?**

La nueva izquierda es muy distinta a la izquierda tradicional, que le tocó vivir bajo la dictadura, le tocó sufrir y ser víctima de los atropellos a los derechos humanos. Luego surgió esta nueva generación milenial, que comenzaron a sentirse protagonistas de una nueva revolución, tal como lo fue en el año 68, pero fue una revolución más posmodernista, más de cartón. Durante la Guerra Fría había armas para combatir al imperialismo. Para los nuevos héroes del Frente Amplio fue una cuestión más posmodernista donde se inventaron nuevas realidades. Recordemos los supuestos abusos contra los derechos humanos en una estación del metro en medio del estallido social. Tuvieron que convertir a Piñera en Pinochet. Una locura, no. Se trató de reemplazar esa épica que hubo a fines de los 60 y a comienzos de los 70 por una nueva reinterpretación de la realidad, pero en condiciones muy diferentes. Esa pretensión era casi infantil. Y la izquierda se subió sin pensarlo mucho a ese delirio octubrista.

— **Usualmente se suelen contraponer conceptos como libertad e igualdad, ¿Cómo se deberían relacionar ambas ideas en una sociedad democrática como la nuestra?**

Claro, en una democracia liberal pareciera que están contrapuestos, que la libertad no dice relación con la igualdad, pero en una democracia liberal yo creo que ambas ideas pueden coexistir. Nosotros no hablamos solamente de libertad en el sentido de mi propia autonomía, ser dueño o señor de mi propio proyecto de vida, hacer lo que yo estime es lo mejor para mí sin hacerle daño a otro. Esta libertad negativa que es tan importante en la tradición liberal, esto es, cumplir con las leyes, con las reglas del juego, es perfectamente compatible con esa igualdad donde todos somos iguales ante la ley, donde no hay privilegios. Esta es una palabra que la izquierda utilizó con mucho énfasis para inspirar un sentimiento de culpa ya que tiene una pesada carga etimológica. Literalmente es una ley

para uno. Pasó a ser como un arma de ataque casi religioso. Los afortunados, los que tenían mejores condiciones para desarrollar sus proyectos de vida, eran tildados de privilegiados y se sentían culpables. Yo creo que este abuso semántico causó bastante daño en los jóvenes universitarios.

En fin, es compatible una sociedad donde haya libertad e igualdad entendida como igualdad ante la ley y entendida también en sintonía con el concepto de la dignidad, donde cada persona es un fin en sí misma y no un medio instrumental. Esto tiene que ver con la autonomía de cada uno de nosotros y nuestro derecho a ser libres. Ese derecho también implica deberes. Por eso no podemos separar la libertad de la responsabilidad.

— **¿Puede el Estado otorgar o promover igualdad de oportunidades? A propósito de lo semántico...**

La igualdad de oportunidades es un concepto ante el cual los libertarios tienen bastante desconfianza. No hablan de igualdad de oportunidades, creen que es una ficción, que en el fondo la justicia social también es un invento. Pero si uno toma en consideración, y en esto voy a volver al gran Adam Smith, de que el hombre vive en sociedad y que a nosotros nos interesan los demás, es importante también que existan ciertas condiciones. Al final yo no vivo solo en una isla. Podría vivir en un archipiélago, donde al menos se ven otras personas...

El hombre como un animal social vive y evoluciona en sociedad. Por tanto, el destino de los demás de alguna manera también nos importa. Creo que en ese sentido tratar de promover que el Estado promueva igualdad de oportunidades, o más oportunidades para todos, es positivo. Los grandes logros de la modernidad han sido traer la educación universal, mejoras de salud, derechos humanos, dignidad de las personas. Estos grandes logros han tomado tiempo, nos han costado, pero nos ha permitido alcanzar una sociedad donde podemos convivir y desenvolvernos en un ambiente garantizado por la seguridad. Esto es lo más básico y a partir del

estallido se desató la violencia y la delincuencia. A nosotros nos falta recuperar esa seguridad.

— ¿Cree que en Chile tuvimos o tenemos mucho Milton Friedman y poco Adam Smith?

Es posible, porque hay dos corrientes. Una corriente más libertaria que influyó mucho en Chile a través de Milton Friedman, y una corriente más liberal clásica que es la de Hayek. Y más atrás está Adam Smith que yo me atrevo a clasificar más cerca de la tradición Hayekiana, aunque en economía tiene muchas cosas muy parecidas a Milton Friedman.

Creo que en Chile hubo una tremenda influencia de la economía neoclásica de la maximización de la utilidad que entiende al ser humano como un *homo economicus*, y a la sociedad bajo el marco de la racionalidad económica. Pero también está esa otra corriente liberal que considera que los problemas no son solo económicos, sino también sociales y políticos. Esto último se acerca más a la tradición liberal clásica.

Los libertarios y los liberales clásicos, aunque son primos y amigos, tienen algunas diferencias en torno al concepto de libertad y del rol del Estado. También hay diferencias entre el pensamiento de Adam Smith, Hayek y Friedman. Desde el punto de vista liberal clásico la naturaleza humana es mucho más compleja. Adam Smith, en su “Teoría de los Sentimientos Morales”, no defiende el utilitarismo que sustenta la racionalidad económica y la economía neoclásica.

— Ya han pasado casi seis años de lo que fue la crisis de octubre. Cree que octubre 2019 fue un efecto, del llamado “modelo neoliberal”, o fue como lo han llamado otros autores, una revuelta, en contra del modelo neoliberal. Ahora ya con cierta perspectiva de tiempo.

Se ha abusado mucho del concepto neoliberal que se ha convertido en una etiqueta instrumental fácil de usar y difícil de definir. Es un concepto que

usa la izquierda para atacar al individualismo, al imperialismo, la propiedad o a la derecha. Tiene una connotación peyorativa y yo no he visto a nadie de izquierda hablar de neo-socialismo, pero conocemos las consecuencias del socialismo del siglo XXI que implementó y gozó Chávez, y después consolidó y terminó capturando Maduro. Venezuela es otro de los tremendos fracasos del socialismo en el siglo XXI.

Entonces todas esas promesas de “matar al neoliberalismo”, o esa famosa frase de campaña “Chile fue la cuna y será la tumba neoliberalismo”, no tiene mucho sentido más allá de lo político. Lo curioso es que esa famosa frase terminó siendo justamente al revés. Creo que hoy en día el liberalismo sigue vigente en Chile y el neoliberalismo está de vuelta. Si entendemos el respeto a los principios liberales, la libertad, la justicia, las reglas del juego, el estado de derecho y la propiedad, hay un anhelo para recuperar la seguridad entendida en términos generales. De hecho, habría que ser algo ingenuo para no darnos cuenta de que el estallido social abrió las puertas a la delincuencia. Sin lugar a duda, estamos viviendo las consecuencias de lo que fue tolerar el terror impuesto por unos pocos, tolerar ese indigno “el que no baila, no pasa”, tolerar el mal uso del concepto de dignidad que se proyectaba en el cielo mientras pisoteaban la dignidad con todos esos actos bárbaros de violencia, de quemar iglesias, de no permitir pasar a la gente si no bailaba, de destruir propiedad privada. El estallido fue de una barbaridad tremenda.

— Hablamos del tema de seguridad que es un tema que crece día a día, que también va en paralelo con los fenómenos migratorios. ¿Cree que hay una responsabilidad de parte del liberalismo sobre todo de este primer cuarto de siglo de fenómenos actuales como son los flujos migratorios y encuentros o choques multiculturales?

No creo que eso sea responsabilidad del liberalismo, no me parece tan claro. Yo creo que los

fenómenos migratorios, las dificultades que está viviendo el mundo respecto a esto no solo en Chile, –donde hemos recibido más de un millón de migrantes– sino que también en Estados Unidos y en Europa. Es una preocupación mundial. El punto es que uno tiene que valorar cuando llegan personas de otras nacionalidades con ganas de trabajar, con ganas de integrarse a la sociedad, pero cuando entra el narcotráfico, cuando entra la delincuencia, cuando entra el Tren de Aragua, cuando entra el crimen organizado evidentemente esto genera una reacción social que es comprensible. La gente valora el concepto de seguridad, el concepto de lo propio en su sentido más amplio. Lo que cada uno más valora el espacio íntimo, el hogar y la familia. Por eso el asalto, el portonazo y que entren a tu casa es una violación, un ultraje que afecta lo más íntimo y deja secuelas.

Nosotros hemos vivido en Chile, desde el estallido social, la impotencia del Estado, que es el que tiene el monopolio de la fuerza, para garantizarnos la seguridad. Ese monopolio de la fuerza se le entregó el estado precisamente para mantener una sana convivencia entre distintas personas en una sociedad. En ese sentido el clamor de la ciudadanía por mayor seguridad no solo es legítimo, sino que es moralmente comprensible. Nosotros necesitamos vivir en paz para llevar adelante nuestros propios proyectos de vida. La seguridad es lo más fundamental.

– ¿Cree que hay un ascenso al poder de un sistema “plutocrático” pienso sobre todo en control de grandes empresas, todo lo que hemos visto especialmente lo que rodeó la campaña de Trump?

A Trump yo no lo definiría como liberal. Una persona nacionalista que promueve una guerra comercial, jugando con las tarifas es todo lo contrario. Desde la mano invisible de Adam Smith, o las ventajas comparativas de David Ricardo, sabemos que el libre intercambio es lo que nos beneficia a todos. Si dos personas intercambian de manera libre,

la teoría económica nos dice que una vez que se alcance ese precio de equilibrio va a haber un excedente para el consumidor y otro para el productor. La gran intuición de Adam Smith con la mano invisible fue darse cuenta de que también era importante que los países intercambiaran. Trump destruye ese libre comercio y las consecuencias para todo el mundo serán muy perjudiciales, y tal vez más dañinas para los propios americanos. Sobre la plutocracia, me imagino a Elon Musk. A mí nunca me ha gustado ese nombramiento, creo que mezclar la política con el poder económico no es sano, son cosas distintas y los conflictos de interés, evidentes. El empresario evidentemente puede participar del debate público, pero cuando es tal el nivel de riqueza, como es el caso de Elon Musk, es preocupante. Combinar esas dos esferas de tanto poder a mí me genera un poco de temor. La maximización de las utilidades es un motor muy fuerte que puede conducir a la plutocracia, sobre todo si la utilidad pasa a ser no solo el poder económico sino también político.

– Y estas personas, además de Musk, tales como Jeff Bezos, Mark Zuckerberg, etc. llegan a tener un control o poder de la individualidad y libertad de las personas...

Bueno, hoy de hecho la tienen. La tecnología lo permite. Saben lo que estás haciendo, cuáles son tus preferencias. La inteligencia artificial va a avanzar mucho más en esa dirección y parece aterrador todo lo que viene, donde se puede replicar tu voz, tu rostro e incluso tu pensamiento. Pero tampoco soy tan pesimista como algunos que creen en una especie de implosión, donde todos vamos a desaparecer frente a esto. Yo confío mucho más en la capacidad de los seres humanos y de la sociedad. Creo que al final va a haber un proceso de adaptación, que espero nos termine beneficiando a todos y no caigamos en esas aterradoras teorías. Al final, todavía confío en Smith y Darwin. 